



En torno al punto de partida de Bion: De la catástrofe a la fe¹

Michael Eigen²
Nueva York

Catástrofe y fe son términos fundamentales del trabajo de Bion. Bion penetra y profundiza en los conceptos Kleinianos extendiendo la fenomenología profunda de una sensación catastrófica de los orígenes. Para Bion, el yo nace, evoluciona y desaparece en medio de una sensación de catástrofe. Bion puede haber acertado o no en varios aspectos de su narración, pero lo cierto es que la catástrofe es un término elemental de nuestra existencia. Para ello la fe es la respuesta más adecuada, primordial y desarrollada ante la catástrofe. Este artículo versa sobre algunos aspectos de la relación entre fe, conocimiento, continente-contenido y catástrofe.

Palabras clave: Bion, Fe, Catástrofe.

Catastrophe and faith are explored as the most basic terms of Bion's work. In doing so it is shown how Bion gets underneath Kleinian concepts to expand the depth phenomenology of a catastrophic sense of origins. For Bion the self is born, evolves and dissolves with a sense of catastrophe. Whether or not Bion is right in various aspects of his account, catastrophe is an elemental term of our existence. For Bion, Faith is a proper primordial and developed response to catastrophe. This paper discusses aspects of the relationship between faith, knowledge, container-contained and catastrophe.

Key Words: Bion, Faith, Catastrophe.

English Title: Around the point of Bion: From catastrophe to faith.

Cita bibliográfica / Reference citation:

Eigen, M. (2014). En torno al punto de partida de Bion: De la catástrofe a la fe. *Clinica e Investigación Relacional*, 8 (1): 125-143. [ISSN 1988-2939] [Recuperado de www.ceir.org.es]

Tal vez el título de este trabajo debería ser “En torno a los puntos de partida de Bion”. Y es que Bion intenta volver a empezar una y otra vez en su obra, como si siempre trabajase a partir de un nuevo punto inicial y hacia éste. Las huellas que deja al pasar se desvanecen en varios puntos que se entretienen en la red de los puntos de partida.

Para hallarlos, para trazar las relaciones que existen entre ellos y ponerlos en marcha, haría falta mucho más que un breve ensayo. Este artículo, aunque apunta al meollo de la cuestión, constituye una incursión o una exploración iniciales.

Tal y como Bion nos lo recuerda repetidas veces, podemos contar con descubrir estructuras invariantes en cualquier objeto. De una forma u otra, se advierte un hilo incesante que acompaña a Bion en su recorrido hacia los orígenes. Intentare señalar algunos de los atributos esenciales, el tono y la estructura que caracterizan a la explicación que ofrece Bion acerca del nacimiento de la vida psíquica.

Para llevar a cabo una lectura imparcial de Bion, hay que leer muy atentamente y, en parte, hay que atenerse a las condiciones que fija. Bion es uno de los autores psicoanalíticos más precisos, a pesar de lo evasivo que se revela. Se esfuerza por decir exactamente lo que piensa, por ver lo que dice y por decir lo que ve. El propio acto de decir y el de ver, forman parte de un proceso incesante a partir del cual la vida psíquica se esfuerza por recuperarse. Sin embargo, parte del carácter evasivo de la obra de Bion no se debe solamente al movimiento incesante de las experiencias (la capacidad de experimentar) a las que se enfrenta, sino a que con frecuencia logra decir cosas que uno apenas si puede creer que las está diciendo. La dificultad con que uno se enfrenta en tanto que lector se debe, finalmente, no al carácter abstruso de la obra de Bion, sino a su desnudez. Uno no desea oír, ni admitir, ni creer en el mensaje de Bion.

En este estudio, me limitaré a hacer una lectura detenida del capítulo noveno de *Elementos de Psicoanálisis* (1963) y a complementarla con un examen de la propuesta central de *Atención e Interpretación* (1970). He elegido estos textos porque a través de ellos podemos abordar los términos fundamentales del discurso de Bion: el movimiento de la catástrofe a la fe. Se podría haber elegido otras esferas de sus escritos a partir de las cuales se hubiese podido seguir el rastro hasta igual lugar. Sin embargo, mis selecciones superan lo arbitrario en la medida en que se ponen de manifiesto los fundamentos que rigen el modelo de pensamiento de Bion con claridad particular.

Bion vs Klein

El “vs” que aparece en el título de esta sección tiene sentido limitado. La obra de Bion jamás habría podido llegar a ser lo que es si no se hubiese derivado de la obra de Melanie Klein, de cuyo trabajo se vale. La obra de Bion es, en gran medida, una reflexión sobre la obra

de Klein y recurre a diversas herramientas conceptuales de raigambre kleiniana. El propio Bion lo señala reiteradas veces. Sin embargo, hace grandes esfuerzos por indicarnos que su trabajo no se limita al marco kleiniano. Bion abarca esferas que el encuadre anterior excluye. Se plantea preguntas que Klein jamás se planteó y tira de los cabos sucintos del pensamiento kleiniano. Bion recrea el lenguaje de Klein.

Bion inicia el capítulo noveno *Elements of Psycho-Analysis* (1963) estableciendo diferencias sutiles entre los temas que le preocupan a él y los que preocupa a Melanie Klein, o mostrando, más bien, la necesidad de llegar al fundamento del pensamiento kleiniano. Klein asocia el nacimiento del pensamiento simbólico a la posición depresiva. La posición depresiva supone la capacidad de utilizar al otro como continente de manera positiva. Por ejemplo, en la posición depresiva, el sujeto puede introyectar la habilidad de contener que posee el objeto y procesar sus proyecciones y tolerar de este modo, la ambivalencia. A través de la introyección de la función contenedora o continente, (“el pecho”) uno se desplaza de la primacía de la posición esquizo-paranoide, Ep, a la primacía de la posición depresiva, D.

En un sentido amplio, la posición D tolera objetos totales. La tolerancia interna de objeto total ya aparece teñida de valor ético; se afirma el amor experimentando el odio. En esta posición de tolerancia, el manejo mayor de la posición Ep puede conllevar valor creativo. Así, por ejemplo, se echa por tierra lo anterior o se discrimina y se vuelve a construir. El momento Ep cumple el papel de mantener viva la relación que existe entre uno y el objeto total. No obstante, es justo reconocer que los kleinianos, se han interesado menos en investigar el papel positivo que cumple la posición Ep que en discutir lo que resulta necesario para superarla y llegar a la posición D. Tal vez esto sea válido en el caso de todas las posiciones que suponen énfasis en el papel estructurador que cumplen los procesos de internalización a expensas de otras facultades.

Bion plantea una pregunta más fundamental: ¿Cómo se llega al objeto total, al continente?, ¿Cómo se constituye éste en primer lugar? En el caso de diversos pacientes, lo que resulta problemático es la habilidad de descubrir el objeto y de utilizarlo como continente. La explicación que brinda Klein da demasiados factores por supuestos. Antes de que se constituya el continente, se debe llevar a cabo un extenso proceso de pensamiento que haga posible finalmente la constitución del mismo. Bion desarrolla este tema a través de cuatro movimientos que guardan relación entre sí.

1. Bion considera que la interacción entre la posición Ep y la posición D es total. La posición Ep y la posición D se constituyen mutuamente y dependen una de la otra, hasta tal punto que Bion representa la relación que existe entre ambas a través de una flecha que apunta en direcciones opuestas: (Ep ↔ D). Ya Klein advirtió la presencia simultánea de la posición Ep y la posición D en los actos psíquicos, aunque le otorgó un valor mayor, en forma

demasiado precipitada, a la posición D (como la base de una ética ampliada y la necesidad de efectuar una reparación, por ejemplo). Bion hace que la posición D dependa de la posición Ep tanto como la posición Ep depende de la posición D. Deja pendiente de momento, la cuestión del valor. Bion siente, al parecer, que la asociación que Klein establece entre la posición Ep y lo malo, por un lado, y entre la posición D y lo bueno, por otro, detiene prematuramente un estudio profundo de todo lo que la posición Ep pudiese tener que ofrecer.

Desde luego que Klein también destaca la función positiva de los procesos de escisión (EP) en tanto que fase de maduración temprana y necesaria, y señala el valor que continúan teniendo como parte de la vida psíquica en general. Bion sin embargo, es mucho más enfático: la doble función $Ep \leftrightarrow D$ constituye, para él, el eje de una teoría de la mente. Representa, pues, la presencia elemental y ubicua de la habilidad de dividir y de unir que posee la mente. Así definida, esta función tiene una prioridad mayor que la que Klein le concede a la necesidad de lograr el desarrollo que permita el desplazamiento hacia la posición D (que permita alcanzar o “forjar” la posición depresiva). Para Bion, el valor fundamental de la ruptura de la posición D es igual al valor que posee su creación. Como apreciaremos más adelante, Bion no desea quedarse atascado en D. No desea ser detenido por ningún objeto interno, bueno o malo, o ambos, total o parcial.

2. Bion establece una diferencia en la relación $Ep \leftrightarrow D$ y la función continente – contenido. La relación $Ep \leftrightarrow D$ expresa una capacidad de pensar independientemente de la emergencia de la relación continente – contenido y anterior a ésta.

La segunda depende de la primera. Así, por ejemplo, señala:

“La reunión de elementos que aparentemente carecen de relación fáctica o lógica, efectuada de manera tal que se demuestra la conexión existente y se revela una coherencia insospechada, tal como en el caso del ejemplo que cita Poincaré, caracteriza a la relación $Ep \leftrightarrow D$ ” (1963. p37).

“Parece que la relación $Ep \leftrightarrow D$ engendra pensamientos tanto como la función ♀♂ (continente-contenido)” (1963. P 37).

“Antes de que las función ♀♂ pueda entrar en funcionamiento, hay que hallar ♀ (el continente) y su descubrimiento depende del funcionamiento de la relación $Ep \leftrightarrow D$ (1963. P.39).

Hay elementos que indican que Bion preferiría no resolver la cuestión de si la relación $Ep \leftrightarrow D$ engendra a la función ♀♂ o si se deriva de ella.

En un momento, señala que el intento de asignar prioridad a una o a otra distrae la atención del problema principal (1963. P.39). Sin embargo, como podremos apreciar, el curso de su pensamiento opta por la primaria de la relación $Ep \leftrightarrow D$.

En sus intentos por concebir los niveles más elementales de la experiencia, Bion desmenuza el concepto continente-contenido como si éste interfiriese con la desnudez de la personalidad ante sí misma. Bion intenta trazar una conexión en una dimensión en la que escisión y la reunión se presentan como contribuyentes innatos del ritmo del *sí-mismo*. Para que esto ocurra, no es necesario aferrarse a nada ni hacer que nada forme parte de uno mismo. La tendencia del *sí-mismo* a buscar un continente suele excluir el ritmo incesante de escisión y reunión. Esto puede ocurrir si uno intenta aferrarse al continente en lugar de responder a movimientos más fundamentales.

3. Si la emergencia de la función continente depende de la relación $Ep \leftrightarrow D$, ésta última puede depender, a su vez, de actos mentales aún más temprano del pensamiento a través de la relación $Ep \leftrightarrow D$ que pudo observar “dependía de la producción de signos”:

“Esto quiere decir que el individuo tuvo que reunir elementos para formar signos y luego reunir los signos antes de que pudiese pensar” (1963. P. 37-38)

Bion siente es imperativo intentar examinar con mayor detenimiento los “elementos” que uno reúne con el fin de formar los primeros signos del pensamiento. Numerosos antropólogos, investigadores del lenguaje y filósofos analíticos establecen distinciones entre signos y símbolos. Según la concepción de Bion, estos signos están constituido por y apuntan a componentes elementales o “materiales” psíquicos que poseen propiedades afectivas aún no elaboradas. El lenguaje más temprano es una modalidad de lenguaje de signico emocional. Según Bion, los estados emocionales a los que este lenguaje hace referencia son catastróficos.

4. Bion denomina elementos beta a los “elementos” o materias primas de la vida psíquica. Describe este punto de partida como:

“Un estado mixto en el que el paciente se ve perseguido por sentimientos de depresión y se deprime por sentimientos de persecución. Resulta imposible distinguir estos sentimientos de las sensaciones corporales y de lo que, más tarde, a la luz de la capacidad de discriminar, se podría describir como objetos-en-sí. En breve, los elementos β son objetos compuestos de objetos-en-sí, de sentimientos de persecución y de depresión, de culpa y, por lo tanto, aspectos de la personalidad vinculados por una sensación de catástrofe” (1963, p.39-40).

La primera modalidad del pensamiento es afectiva y los primeros signos son signos de catástrofe. Llegado este punto, Bion intenta vislumbrar aquella esfera indiferenciada anterior a la división y a la constitución mutua de la relación $Ep \leftrightarrow D$. en un plano más general, su obra constituye una advertencia en contra del uso promiscuo del simbolismo en el

psicoanálisis y en otras disciplinas. Lo que pasa por símbolo puede ser un signo elemental de aflicción y de horror. El paciente psicótico, antes que simbolizar, señala su sensación permanente de catástrofe. Los materiales de los que vale pueden asemejarse a símbolos, pero los utiliza para indicar una realidad psíquica innombrable. De manera similar, a menudo hay que enseñarle al paciente fronterizo a que vincule palabra y sentimiento. Este paciente suele carecer de las etiquetas verbales que no van aparejadas a los estados emocionales elementales y se agita frenéticamente o se hunde en una confusión caleidoscópica. Esta creación fundamental del vínculo entre la palabra y el afecto no reside tanto en el uso de las palabras como símbolos, cuanto en la utilización de las palabras como señales que apuntan a acontecimientos psíquicos inminentes. La tarea primera y fundamental que la psique debe asumir es la naturaleza catastrófica de su propia vida. La inconciencia catastrófica y la inconciencia de la catástrofe que se alcanza mediante el incremento de señales elementales que se refieren a la propia dificultad constituyen un punto de apoyo para lograr el cometido anterior.

El garabato en el sonido

En el cuadro que Bion forma de los elementos beta primitivo se concibe el punto de partida de la realidad psíquica como una “explosión primigenia” (Ver también 1970, p. 12-15). Bion concibe el origen del pensamiento afectivo en parte como un estallido catastrófico y utiliza la psicosis (y la religión, como veremos) a manera de ejemplo que le sirve de ayuda en la exploración. Bion se basó en el supuesto según el cual la psicosis refleja, aunque en forma perversa, los cimientos catastróficos de la existencia humana. Resulta difícil determinar si, en cualquier momento, el paciente psicótico indica el nacimiento o la pérdida de un universo psíquico, o si intenta permanecer fuera de la existencia o descubrirla. En la psicosis, los elementos beta suelen ser productos finales degradados (y degradantes) de una capacidad de pensar desintegrada o jamás lograda, antes que iniciadores primigenios del proceso de crecimiento. En algunas ocasiones, los elementos beta son ambas cosas. Bion ofrece un ejemplo en el que se aprecia el desarrollo de esta ambigüedad.

El paciente psicótico al que se refiere pronuncia secuencias de sonido que parecen carecer de sentido. El sujeto cree que puede ver estas secuencias de la misma forma en que logra ver los objetos que hay en la habitación o cree que se ve las secuencias en tales objetos. El paciente de Bion está convencido de que los sonidos que emite están conectados con los objetos que se ve e inclusive cree que sus sonidos crean objetos visuales. (“En principio era el sonido”). Al decir de Bion, esta persona emite objetos reales y no solamente frases. Por un lado, el caos de sus elocuciones refleja un estado catastrófico que deforma, o que priva de forma, rayano en una entropía de sentido. No obstante, este paciente tiene asimismo la

posibilidad de aprender de sí al observar los objetos que enuncia. Tiene la posibilidad de adjudicar sentido al advertir la nada que intenta crear.

A partir de la información que tenemos, no podemos determinar cómo llegó el paciente de Bion al punto de emitir secuencias de sonidos carentes de sentido. ¿No es acaso la incoherencia aparente que manifiesta la persona un intento de reducir el sentido al grado cero con el fin de mantener su posición de invulnerabilidad? ¿O acaso se trata de un intento de volver a partir de cero y participar de una realidad que sustituya a la realidad anterior? Si es cierto lo primero, ¿logra el paciente anular el sentido mediante hostiles agresiones contra la concatenación o caso son sus ruidos residuos de un proceso masivo de desarticulación en el que la mente y *si-mismo* se desprenden? De ser cierto lo segundo, ¿acaso la catástrofe en tanto que vínculo se disuelve igualmente en la nada?

Si el paciente intenta cerrarse en sí mismo o rehúsa tomar posición en la dimensión de la negación, está condenado al fracaso parcial. Bion le atribuye por lo menos un mínimo de sentido a las elocuciones incoherentes del paciente. Compara los movimientos de su cliente con “trazar garabatos” en el sonido:

“En su caso, la “escritura” precedía no sólo al habla sino también al pensamiento. Su discurso se revelaba incomprensible si yo intentaba desenmarañarlo aplicando mis conocimientos del empleo normal de las palabras y mis conocimientos de gramáticas. Su discurso cobraba mayor sentido si yo lo concebía como garabatos en el sonido, en algo semejante a un silbido discordante sin finalidad alguna. Resultaba imposible calificar a sus elocuciones de discurso, discurso poético o música.

De la misma forma en que el silbido sin finalidad alguna no se considera música porque no obedece ninguna regla ni disciplina de composición musical, y de la misma forma en que garabatear no se puede considerar dibujar porque no se somete a la disciplina de la creación artística, así su discurso, por no obedecer las reglas del discurso coherente, no cumplía con los requisitos de la comunicación verbal. Las palabras empleadas se inscribían en una secuencia indisciplinada de sonido” (1963, p.38).

Bion le atribuye la coherencia del garabato a la coherencia del paciente. Ignoramos si el paciente en realidad garabateaba en el sonido o si esto no pasa de ser una invención de Bion. Es probable que Bion mismo no lo supiese-. Su propia sensibilidad produce una imagen que adquiere valor de ordenamiento para él. Podemos suponer que este pensamiento hizo que el díscolo curso de las elocuciones del paciente se tomase algo soportable para el terapeuta. Considerar que el paciente garabatea en el sonido le permite al terapeuta seguir siendo empático y, a la vez, le permite mantener la distancia e incluso el humor. Al apoyarse en semejante pensamiento, el terapeuta puede, no solo sobrevivir a la sesión, sino también sentirse discretamente animado y, aún tal vez, sentirse útil.

¿Quién confiere orden a quién? En este caso, Bion no solo fue capaz de percibir el vómito

de elementos beta incoherente, sino que no pudo evitar actuar como constructor rudimentario de sentido. La psique de Bion revela la “escritura” invisible del paciente, (Bion se refiere al nacimiento del pensamiento como una modalidad de “escritura”, en este caso, una firma del caos), pero lo que estimula a Bion es el impacto del paciente. Bion “ve” que el paciente emite objetos en la habitación con la posibilidad de descubrir o de desorganizar la forma o la amorfia de su existencia a través de tales objetos. La inspiración del terapeuta actúa a la manera de un lente que revela o que inventa el mundo aún no nacido o mal nacido del paciente. La incoherencia del paciente expresa el estado cero al cual el paciente aspira y supera, simultáneamente, tal estado.

Podemos figurarnos cuán frustrante puede ser semejante pensamiento para el paciente que dirige sus esfuerzos a encerrarse en el sin sentido. Cuando finalmente se estaría acercando a lograr un universo de sin sentido absoluto (ausencia de dolor) se ve frustrado porque el terapeuta se obstina en hallar sentido. Al entrar en el consultorio, el paciente da su consentimiento tácito a la interrelación y al juego entre las psiques. Su espacio no le pertenece por completo. Es víctima de las visiones y de los impulsos del otro. Desearíamos saber si la conclusión de Bion le causa al paciente molestias o alivio. ¿Lo tranquiliza el interés del terapeuta, que se desprende de la grata y asombrosa idea que éste último propone? ¿Incrementa el paciente sus esfuerzos por bloquear movimientos en los que se pueda advertir sentido?, ¿Intenta superar el grado cero o intenta acaso hundirse aún más profundamente en la nada?

Bion relaciona el movimiento del paciente dentro de la dimensión de la nada, hacia ella o a partir de ella, con un “fracaso” o con una “carencia”. En la última, Bion pone de relieve la falta de disciplina del paciente, su incapacidad de o su negativa a someterse a las reglas del discurso y del descubrimiento. Nuevamente, no podemos determinar, a partir de este ejemplo que no precisa de los detalles en qué medida esta falta de disciplina se debe al odio destructivo y en qué medida se debe a una sensación de carencia. La incapacidad misma sugiere cuán profundamente vinculada suelen estar ambos elementos.

El momento catastrófico

Es difícil localizar el punto en que se produce la ruptura con la inconsciencia para Bion, quien señala que los primeros elementos de la vida mental son tanto inconscientes como alucinatorios. Como citamos más arriba, los elementos beta se perfilan como “objetos formados por objetos – en – sí, sentimientos de depresión y de persecución, de culpa y, por lo tanto, por aspectos de la personalidad vinculados en virtud de una sensación de catástrofe”. Los primeros pensamientos son no-pensamientos, materias primas que deben ser elaboradas antes de que puedan formar parte de un proceso de pensamiento. Se agolpan en el sujeto

con intensidad catastrófica. Podríamos representarlos como estados efectivos en bruto en los que se fusionan imágenes, sensaciones y percepciones. La personalidad carece de un marco de referencia que le otorgue su lugar a cada uno, de manera que se esparcen por el cosmos infantil con infinito horror, como si se tratase de una electrocución que no proviene de fuente tangible alguna.

La función esencial de la psique es transmutar estas primeras gotas catastróficas de experiencia en acontecimientos psíquicamente solubles. Bion se refiere a esta capacidad con el nombre de “función alfa”. Los grandes mitos de creación y de destrucción que constituyen parte tan fundamental de la imaginería religiosa y psicótica, expresan esta obra de transformación. Tales mitos constituyen señales de la sensación de catástrofe (y de asombro y de curiosidad y otras más) que forman parte del advenimiento y de la evolución del sí mismo. La función alfa convierte a los elementos beta en un proceso de pensamiento consciente (el trabajo onírico, los sistemas míticos, el paso del signo a símbolo, la reflexión sobre signos y símbolos, etc.) Bion utiliza términos tales como elementos beta y alfa y función alfa parcialmente, como recordatorio de que la imagen que tenemos del nacimiento de nuestro universo psíquico permanece abierta. Se trata de espinas en el camino o de estímulos que nos hacen volver a imaginar constantemente nuestros orígenes. Alguna vez Bion los llamó “nidos” en los que alguna desconocida ave de sentido puede posarse.

En la psicosis, la trasmutación de los elementos beta en materia de pensamiento lo destruye todo y hasta es posible que la dirección del proceso se invierta. La personalidad puede derrumbarse hasta el punto en que los elementos beta no se puedan mantener bajo control. Estos adquieren el status más maligno de pensamientos fallidos en lugar de ser considerados meramente pensamientos anteriores al nacimiento. No obstante, incluso cuando la psique persigue su propia destrucción y persigue acercarse a una entropía absoluta de sentido, el propio sin sentido de sus producciones funcionan asimismo como señal de sin sentido.

Por ejemplo, la observable incoherencia del paciente de Bion que garabateaba en el sonido, funciona como señal de incoherencia (algo no visto). Los objetos que emite y que ve representan algo invisible. Un objeto invisible puede ser la madre ausente pero también puede ser algo innombrable. Para la persona psicótica, los objetos visibles forman parte y constituyen señales de una catástrofe constante. La propia catástrofe es invisible e intangible. Los acontecimientos tangibles son sus compresiones más o menos pasajeras. Es posible concebir la catástrofe innombrable de diversas maneras, pero sigue siendo imposible designarla. Puede tratarse del terror ante el ser y la nada, ante la creación y la destrucción, la inconciencia y la conciencia o ante alguna clave que supere la oposición entre tales términos.

A partir de la propuesta de Bion, resulta imposible determinar la relación precisa que existe entre los elementos beta y el pensamiento. ¿Cómo se vinculan éstos con el

pensamiento? ¿No es, acaso, esta concatenación una forma de pensamiento? ¿O es que, tal vez, los elementos beta actúan de alguna forma, como disparadores del estímulo que pone en marcha la capacidad de pensar? ¿En qué clase de actos mentales se originan los elementos beta en primer lugar? Bion define a dichos elementos como materias primas, pensamientos primitivos, no-pensamientos, gotas alucinatorias que carecen de inteligencia. ¿Existe acaso un pensamiento que subtiende al pensamiento o un proceso primario del proceso primario ad infinitum?, ¿O es acaso posible interrumpir la redundancia, digamos, por ejemplo, cumplido el tercer ciclo (en el modelo de la conciencia de la conciencia de la conciencia)? ¿Estamos creando un sub-horizonte tras otro o estamos descubriendo como llegamos a ser lo que somos?

No es acaso ese acto de creación y descubrimiento, después de todo, característica esencial de nuestra constitución? Y así en adelante.

Sean o no insuperables los problemas del pensamiento de Bion, es importante poner de manifiesto la visión que rige su propuesta- el *sí-mismo* nace, evoluciona y se disuelve en medio de la sensación de catástrofe. Aunque la catástrofe puede no ser el único ingrediente, constituye uno de carácter variante. La explicación que Bion ofrece de la vida psíquica humana parte de los elementos beta catastróficos, ya se trate de instancias prístinas previas al pensamiento que exigen un proceso de nacimiento o bien de la perversa dendritis del derrumbamiento psíquico.

Como mínimo, los pensamientos resultan persecutorios y deprimentes porque hay que tolerarlos. Es necesario que uno sufra el aumento de la tensión para que los pensamientos lleguen a formar parte de un proceso de pensamiento auténtico. Uno debe encaminarlos una y otra vez y dejarse dirigir por ellos sin saber a dónde conduce este encuentro. No obstante, el terror primordial es algo más que la tensión que se produce entre las exigencias de la verdad emocional y la supervivencia o la ruptura entre pensamiento e inconciencia. Se advierte el funcionamiento de algo más inefable, de algo que lo impregna todo. Para Bion, tanto el nacimiento del *sí-mismo* como el vínculo inextricable que constituye una parte del *sí-mismo*, y de la que el *sí-mismo* es también parte, encierra algo espantoso.

Bion postula que la sensación de catástrofe sirve de vínculo entre diversos aspectos de la personalidad. Constituye el cemento que da cohesión a la personalidad, un principio formador primordial, el agua o la atmósfera en que vivimos. En la psicosis, la personalidad misma es una catástrofe continua. Pero la visión de Bion supera lo que se suele considerar patológico. La sensación de catástrofe parece venir precedida de una historia cuando el recién nacido grita por primera vez y tal vez sea más antigua que la vida misma. La vida emocional lleva el sello de universo de combustión y conservación en el que se desarrolla. Dada la naturaleza del universo de que formamos parte, parece inevitable que el cataclismo sea un polo formativo de nuestros seres.

Tenga o no Bion razón al considerar que la sensación de catástrofe es el punto a partir del cual nos originamos, esta sensación es un hecho fundamental de nuestras vidas emocionales; y, en la psicosis, suele ser el único hecho. Bion investiga sobre los orígenes de una sensación libre flotante de catástrofe que constituye la condición fundamental de nuestra existencia. Esta funciona como invariante y puede cargarse de una diversidad de contenido más específicos; temor al nacimiento, a la muerte, al cambio, a lo ilimitado, a la ipsiedad, al depredador, a la castración, a la enfermedad, a quemarse, a ahogarse, a la asfixia, a la caída y otros contenidos. Uno hace grandes esfuerzos por ver con claridad el rostro de la catástrofe en lo que logramos ver, pero ésta nos atrapa invisible, desde los bastidores.

Si los elementos beta se transforman en algo psíquicamente soluble, parecería que en los resultados aún se pueden advertir huellas de sus orígenes catastróficos. La personalidad se mantiene cohesionada por la acción de materiales horribles referidos a sus orígenes a través de todas las transmutaciones sufridas. Sin embargo, el sí-mismo y la sensación de catástrofe no son lo mismo. Inclusive las elocuciones incoherentes del paciente de Bion, elocuciones catastróficas y dirigidas a la vez a evitar la catástrofe, implicaban algo más que la mera catástrofe. Bion inicia la descripción afirmando que la maraña de ruidos y de vacío de su paciente constituye una especie de “escritura”. Y la escritura siempre supone un mínimo de diferenciación y de remisión. A medida que el sí-mismo se sumerge, emite las señales de una disolución progresiva. Y es capaz de emitir tales señales porque aún conserva una capacidad de diferenciación de la que no puede librarse. Al final, aún existe la diferencia entre uno y la nada y, por minúscula que sea la distinción, la distancia es infinita.

Para comenzar, ¿podemos afirmar que existe un elemento de distancia inherente a la sensación de catástrofe? ¿Acaso se experimenta la catástrofe precisamente como catástrofe debido a este elemento de distancia? En términos de Bion, sin sensación de catástrofe, no existiría el *sí-mismo* y sin *sí-mismo* no existiría sensación de catástrofe alguna. Lo anterior se aplica inclusive, según Bion, a aquellos individuos para quienes tanto el *sí-mismo* como la sensación de catástrofe parecen haberse desvanecido o no parecen haber aparecido adecuadamente jamás. La investigación de la anulación total del *sí-mismo* o de la incapacidad de lograr un sí-mismo estudia la aniquilación catastrófica de la catástrofe o la incapacidad de experimentarlas. Tal y como señala Bion (1910, pág. 13-14) a través de un ejemplo, la incapacidad de la sensación de catástrofe de funcionar como vínculo entre los aspectos de personalidad es análoga a la personalidad del grito del niño de lograr una comunicación. A pesar de que las señales expresivas tempranas (gritar, por ejemplo) forman parte de la realidad catastrófica a la que apuntan, también vehiculizan un elemento implícito de distancia que puede desarrollarse (por ejemplo, el grito en tanto que evacuación, proyección y comunicación). En la obra de Bion aparece numerosísimos microanálisis de cómo se previene

este desarrollo o de cómo se atrofia.

Hay que poner de relieve que el elemento de distancia que se ve amenazado por la sensación de catástrofe a la cual es inherente no se limita a nuestra capacidad de observación. Supone bastante más que la capacidad de conocer. En el psicoanálisis, en los niveles de los que nos ocupamos, el conocimiento puede ser parte de la enfermedad. Para que se produzca o la cura o una maduración profunda, es necesario que surja una capacidad profunda que la sensación de catástrofe. Bion ofrece una solución radical. Combate el fuego con fuego desplazando el terreno del discurso de la catástrofe a la fe.

FE EN O

Para Bion, la fe (Fe) es la verdadera respuesta primordial y desarrollada a la catástrofe. A lo largo de sus escritos, la confianza de Bion es el conocimiento (C) como camino hacia la Verdad disminuyo cada vez más y busco a tiendas un camino que le permitiese expresar una concepción más fundamental. Su afirmación según la cual la actitud psicoanalítica exige que una se abstenga de esperanzas, del recuerdo, del deseo y de la comprensión lo deja a uno sin nada a que aferrarse. El único camino que queda abierto es el de la fe. Para Bion (1970), la fe se convierte en la cualidad esencial de la actitud psicoanalítica y constituye simultáneamente un método y una instancia de salvaguarda (Eigen, 1981). Bion asocia el esfuerzo por conocer con la posesividad (lo que Keats definió como aquel “no impacientarse por alcanzar hechos ni razones”), con la sensualidad y con la relación continente-contenido. *Stricto sensu*, los datos del psicoanálisis no son sensuales y son inefables. La fe es el medio de acceso a los datos psicoanalíticos. La fe socava y trasciende nuestras necesidades de controlar y nos permite experimentar el impacto de la realidad emocional en una forma tal que permite que ésta se desarrolle de manera auténtica.

Bion utiliza el signo “O” para referirse a la realidad emocional del momento o, en un plano general, para referirse a la realidad esencial como tal. Esta realidad, en sí, incognoscible, pero el psicoanalista se abre a ella en la fe de que la encontrará. El psicoanalista aspira a la verdad emocional de una sesión. El impacto del paciente se traduce a conjeturas o convicciones sobre lo que ocurre verdaderamente. La situación es kantiana y mística a la vez. El analista aspira a la realidad esencial pero se ve compelido a trabajar con hipótesis. Sin embargo, la modificación de la personalidad que tiene lugar en una transformación en el nivel del ser y no solo en el del conocer. El sujeto se reconcilia y se hace uno consigo mismo y con su capacidad de experimentar. Un resultado paradójico es que la fe afina la precisión en lugar de reducirla. El contacto con los matices sutiles de la experiencia se profundiza a medidas que uno desarrolla una sensibilidad atenta que valora lo que permanece fuera de su alcance. El propio hecho de sentir la experiencia cobra nuevo

significado. El sujeto aprende del gesto de comenzar cada vez desde el principio, de vivir en un momento que no está encerrado entre paredes y de palpar de manera diferente sus propias paredes.

F en O constituye una instancia que se aproxima a una actitud de receptividad pura. Se trata de una buena disposición vigilante, de una espera atenta. Bion describe lo incómodo que uno se puede sentir en este estado de apertura. Uno debe tolerar la fragmentación, los torbellinos de piezas y pasajes de sentido y de sin sentido, el vacío caótico, los periodos de avidez y las tormentas de polvo psíquicas. No obstante, Bion sugiere igualmente que dichos estados se pueden asemejar al trance y a la alucinosis.

“La receptividad que se logra mediante el desnudamiento del recuerdo y del deseo (que resulta esencial para que operen los ‘actos de fe’) es esencial para que opere el psicoanálisis y otros procedimientos científicos. Esta receptividad es esencial para experimentar la alucinación o el estado de alucinosis”.

“No considero que este estado sea una exageración de un estado patológico, no siquiera la exageración de un estado natural: Considero que constituye un estado que siempre está presente, aunque revestido por otros fenómenos que lo ocultan. Si resulta posible demostrar la alucinosis: solo los ‘actos de fe’ logran tener acceso a su plenitud total y a su riqueza. Los elementos de la alucinosis que podemos percibir son sus manifestaciones menos refinadas (más evidentes, más toscas, más groseras) y su importancia es secundaria: para apreciar la alucinación, el analista debe participar en el estado de alucinosis” (1970, págs. 35-36).

Aparentemente, la impresión momentánea o la claridad de F en O acompaña a la actitud fundamental de buena disposición en la que no hay nada de que asirse ni en que apoyarse. Pero no se trata de dejar atrás el conocimiento o la memoria. Nuestra vida psíquica no podría existir sin ellos. Bion intenta, por el contrario, situar nuestras capacidades en un contexto más amplio. La primacía de la fe nos permite conocer y recordar en forma menos disociada, como parte de un proceso de crecimiento profundo. Los indicios que surgen a través de F en O pueden conducir al conocimiento o, como señala Bion, “intersectarse” con el conocimiento: a través de dichas intersecciones el *sí-mismo* que conoce logra vislumbrar horizontes asombrosos. Nuestra personalidad se hace más profunda cuando dejamos que la fe en la realidad esencial nos guíe.

Una dimensión sorprendente que se hace “visible” es aquella modalidad de suspensión de la mente que es, según Bion, el modo de ser alucinatorio. El psicoanalista es capaz de trabar contacto productivo con aquella esfera en que la persona psicótica se desvanece, se paraliza o se ahoga. La alucinosis se emplea como método empático, como método de descubrimiento, mientras que el psicótico se pierde o queda encerrado en este estado. Se podría decir que la actitud psicoanalítica constituye una utilización científica de la fe y viceversa. Gracias a F en O, uno puede permitir que se desarrolle la experiencia en la

alucinosis. En este caso, uno crece a través de la alucinosis. En la medida en que el individuo psicótico excluye la fe, se ve atrapado en sus alucinaciones. Puede ocurrir que inclusive en la psicosis la alucinación guarden alguna relación con la fe, en la medida en que tanto la alucinación como la fe se han visto atrapadas en el proceso de deformación. El paciente psicótico que desarrolla con el tiempo un gusto por la actitud psicoanalítica puede hacer mejor uso de las capacidades con las que antes tropezó.

En términos generales, Bion representa a F en O como la puerta de entrada a la alucinosis. Describe a ésta última como un modo de ser poco natural pero ubicuo que se puede aprovechar mediante la adhesión a la actitud psicoanalítica. Gran parte de nuestro comportamiento diario está regido por la alucinosis sin que lo advertamos. Resulta más natural relacionarse con los objetos en términos sensoriales y evitar la intuición extraña de realidades psíquicas alternas. La propia actitud natural. La suspensión transitoria de la adhesión al funcionamiento de las facultades cotidianas que se lleva a cabo bajo dicha actitud va en contra de la fuerza de atracción normal de la gravedad psíquica. El énfasis que la actitud analítica pone en la “atención libre flotante”, la suspensión del recuerdo, el deseo y la comprensión, entre otras facultades le permite a uno advertir oscilaciones psíquicas que no se perciben o que tienden a no manifestarse cuando está en vigencia la actitud cotidiana.

La dimensión de alucinosis que se manifiesta a través de F en O nos vuelve a poner frente a nuestro punto de partida: los elementos beta. Estos aparecen en la alucinosis y constituyen el contenido esencial de las alucinaciones. F en O nos conduce al fundamento de nuestro ser, a nuestro punto de origen, a la catástrofe “prístina” del nacimiento psíquico. Si nos aproximamos a esta dimensión a través de la psicosis en lugar de acercarnos a ella a través de F en O, caemos en la catástrofe perversa en la que el nacimiento se niega sin cesar. Si el individuo que atraviesa un proceso de crecimiento aprende a prestar atención a lo que lo amenaza, puede recibir a cambio la rica elaboración de una red perceptivo-conceptual en la cual se desarrolla el significado de las cosas. Sin embargo, allí donde la psique trabaja marcha atrás, los elementos beta ya no presagian nuevos inicios, sino que auguran el fin del universo psíquico. El arquetipo del renacer degenera en un cúmulo de repeticiones endemoniadas y acaba por desvanecerse en el océano inconsciente de la catástrofe. La actitud psicoanalítica supone asimismo cierta “inconciencia”, una relajación de la adhesión a la mente, un vaciarse a sí mismo. La alucinosis se desvanece y vuelve a través de alucinaciones específicas, se enfocan trozos y fragmentos de una realidad psíquica catastrófica incognoscible. Con el tiempo, el analista crea/descubre intervenciones que otorgan sentido a aquellos fragmentos. Si el sentido que aporta está enraizado en la ausencia de sentido (F) que supera al conocimiento (C), su trabajo puede tener resonancias que se manifiestan en diferencias perceptibles.

La fe y el continente precoz

Bion representa a los elementos beta como entidades dispersas. Se trata de trozos y de fragmentos alucinatorios catastróficos que parecen funcionar caóticamente, es decir, sin referencias entre sí. En los procesos de crecimiento óptimos, este estado disperso culmina en la emergencia transitoria de una coherencia autentica. La falta de integración se mueve en dirección de la integración: la posición Ep hacia la posición D. Un hecho seleccionado confiere orden espontáneamente al desorden y el orden conferido resulta utilizable. Con el tiempo, la operación de Ep culmina o refina los resultados. La oscilación espontanea entre la posición Ep y la posición D constituye parcialmente el ritmo fundamental de los procesos mentales. Es posible interferir en este ritmo intentando forzar el resultado. Uno puede carecer de la paciencia o de la habilidad de tolerar vivir con la posición Ep demasiado tiempo o el tiempo suficiente para qué cobre forma una distribución productiva de la posición depresiva.

De esta manera similar, uno puede intentar aferrarse a un resultado depresivo por un tiempo mayor del que conviene. Bion asocia la acción de precipitarse hacia la posición depresiva a la de aferrarse a ella (ir por delante o por detrás de uno mismo) con una utilización inadecuada de la función continente. Señala

“Los elementos β se encuentran dispersos: esta dispersión debe llegar: a su fin cuando se manifieste la doble función $Ep \leftrightarrow D$ y cuando aparezca un hecho seleccionado, a no ser que el paciente busque un continente ♀ que exija la cohesión de los elementos β para que se forme el contenido ♂ .”

Los elementos β dispersos pueden ser considerados, en la medida en que buscan al continente ♀ como un prototipo frustrado de continente, como continente ♂ vagamente estructurado tal como el retículo del Dr. Jaques. Se pueden considerar igualmente en tanto que prototipo frustrado del contenido, como ♂ vagamente estructurado anterior a la comprensión exigida para ingresar al continente ♀ ” (1963. p. 40).

Bion ha postulado una síntesis única del lenguaje de la solución de problemas, de la religión y del psicoanálisis, además del de la filosofía y las matemáticas. De una forma u otra, en la investigación de los procesos creativos, da cuenta de un periodo de estudio, de inmersión en las exigencias de una situación, un periodo de negación del conocimiento, de aprendizaje, de gestación y, a menudo, un callejón sin salida. Bion cita a Poincaré, pero es posible hallar descripciones semejantes a las suyas en Freud, en Kohler y en el relato de la iluminación de Buda. El método de Bion encuentra un paralelo en “la noche oscura de los sentidos”. El contenido que explora es el descenso a los infiernos. Toma prestado de las matemáticas el término “función”, y los elementos beta, que para Bion son la materia prima de la vida psíquica, guardan un paralelo estructural (y ciertas diferencias) con el flujo sensorial que Kant postula y define como anterior a la organización espacio-temporal. Todos

estos temas exigen investigaciones. ¿Qué hizo Bion con los términos culturales que tocaron en herencia? ¿Dispuso acaso una mezcla descuidada? ¿Se trata acaso de una nueva disposición de elementos beta dispersos que persiguen cobrar alguna forma? ¿O acaso es que las exigencias de la situación lo forzaron a iniciar exploraciones en los linderos de lo interdisciplinario? Bion insiste en que está llevando a cabo una exploración profunda de la experiencia psicoanalítica y, en especial, del psicoanálisis y al encuentro de sí mismo. No hay disciplinas que brote en el aislamiento. Todas surgen a partir del sujeto humano y dan a conocer algo acerca del modo de existir del hombre. No resulta, pues, sorprendente, que el psicoanálisis, al descubrirse a *sí mismo*, descubra igualmente a sus hermanos y hermanas.

Los elementos betas dispersos se enfrentan a un peligro de naturaleza dual. En la medida en que el sujeto sea incapaz de soportar y de trabajar con el impacto de éstos, los elementos beta pueden sufrir deformaciones con el fin de “encajar” en un contenido o pueden no hallar continente alguno. El primer caso puede tener como consecuencia ya sea el odio o el aferramiento a los continentes, el segundo puede constituir el origen de una dispersión aún más frenética. En libertad, los elementos beta asumen propiedades continentes de avidez e intensifican los procesos de decisión.

El psicoanalista sufre la presión de tener que hallar una manera de contener semejante estado de cosas pero, a menudo, sus esfuerzos por resolver el problema se convierten en parte de éste.

Cualesquiera que sean los problemas inherentes a las formulaciones de Bion, resulta claro que intenta plasmar una visión fundamental que le otorgue la palabra a la intuición. La intuición de Bion posee múltiples facetas que él intenta desempeñar con el mayor refinamiento posible. Tan solo nos hemos ocupado de algunos de sus aspectos, aquellos necesarios para llegar al meollo. Dicho en forma sucinta, a través de F en Ep ↔ posición D. La inconciencia de la fe sale al encuentro de la inconciencia de la catástrofe.

Quedan aún numerosas preguntas por responder. Cuál es el origen de F en O? ¿Es caso el resultado de la interacción Ep ↔ D? Resulta, entonces, evidente que sí Ep ↔ D hace que surja F en O, no necesita esta instancia previa. ¿Constituye acaso F en O un polo opuesto a Ep ↔ D situado en el “lugar” tan profundo o más profundo aún? ¿Acaso Ep ↔ D y F en O hacen posible su existencia en forma recíproca, por lo menos en los procesos benignos, ya que no en los malignos? ¿Cómo? En el psicoanálisis, Ep ↔ D se realiza y se constituye en la forma más plena posible a través de la actitud psicoanalítica, F en O. ¿Funciona acaso F en O a manera de continente infinito? ¿Se trata del único “continente” al cual la fuerza de atracción hacia la catástrofe es incapaz de hacer estallar o de deformar? ¿Constituye acaso el medio privilegiado de acceso y la condición necesaria para que Ep ↔ D utilice la proyección adecuadamente, genere o establezca un vínculo con un continente que satisfaga verdaderamente sus necesidades? ¿Se desvanece la necesidad de continente a medida que se

aproxima F en O, o acaso, para citar las palabras del maestro Zen, a medida que se revela nuestro “rostro original”? Ignoramos si existen o no respuestas a tales preguntas e ignoramos igualmente a dónde puedan conducir las investigaciones que se emprendan en torno a ellas.

Breve nota sobre los puntos de partida

Como quiera que se las conciba, catástrofe y fe constituyen términos fundamentales de la experiencia. Son los límites a partir de los cuales se inicia el viaje psicoanalítico de Bion. ¿Cuál de las dos tiene la primera palabra? ¿Cuál la última? ¿Se encuentran, por el contrario, ligadas inextricablemente en todo momento? Según la visión de Bion, la interacción libre de $Ep \leftrightarrow D$ a través de F en O constituiría nuestra manera de funcionar naturalmente si no interfiriésemos con nosotros mismo. Se trata de la forma de operar de nuestra naturaleza fundamental. Sin embargo, también es natural que nos interpongamos en nuestro propio camino por lo que ser nosotros mismos constituye un logro sumamente difícil de alcanzar, un logro que se escapa de la esfera de lo natural.

Catástrofe-fe constituye un término doble de nuestra propia experiencia y constituye asimismo nuestra aproximación a la experiencia. Se suele concebir que la catástrofe cobre su significado subjetivo a partir del bienestar, de la misma manera en que el mal lo cobra del bien. En la obra de Winnicott (1965, 1971), por ejemplo. La catástrofe primordial es la incapacidad del bebé de mantener o establecer una continuidad del ser.

Tal incapacidad puede cobrar la forma de “angustias inconcebibles” o la de “agonías primitivas” tales como el desmoronamiento, la caída constante, la ausencia de relación con el cuerpo y la pérdida de la orientación. En términos estructurales, la continuidad le otorga significado a la discontinuidad.

El infante mantiene su continuidad frente a los trastornos, o la mantiene a través de ellos, hasta un punto determinado. Pero se puede llegar a un punto de ruptura y perder, así, la sensación de continuidad. En circunstancias normales, la madre amamanta al bebé y le permite la vuelta a la existencia hasta que alcanza un punto en el que puede tolerar nuevamente la discontinuidad y emplearla para crecer. Una y otra vez, el bebé muere y vuelve a nacer. Esta resurrección reiterada alimenta la fe. Semejante resurrección está enraizada en una sensación subyacente de continuidad que se restablece en nuevas formas. Nuestra primera actividad simbolizadora expresa nuestro sentido del ser continuo.

La relación $Ep \leftrightarrow D$ de Bion expresa igualmente una clase de muerte o desmoronamiento y de retorno con invariante de los procesos psíquicos. La explicación de Bion y la de Winnicott (así como la de Freud) contiene numerosos ingredientes similares. No obstante, el énfasis que Bion pone en ellos no es el mismo. Para Bion, la fragmentación y

división forman parte de nuestro punto de partida tanto como la unión y la continuidad. Nuestro sentido de continuidad depende de la división y viceversa. La flecha que apunta en dos direcciones entre Ep y D resulta fundamental. Le debemos a Ep más de lo que nos gustaría creer. Según Bion, nuestra primera preocupación es la de indicar una realidad emocional catastrófica, posición que difiere de la Winnicott.

Tenemos la necesidad de construir un lenguaje de signos emocional que cifre nuestra sensación de catástrofe antes de que podamos pensar en nosotros mismos.

La sensación de catástrofe puede formar parte de un sistema de retroalimentación que refleja cuán pobremente empieza el *sí-mismo* su recorrido o lo sesgada que en la dirección hacia la que apunta su desarrollo. Puede tratarse de una advertencia de propiedades vectoriales que instan a la personalidad a recomponerse. La personalidad suele lograr enderezarse y la sensación de catástrofe pierde su valor de señal y se convierte en la propia realidad total. Con el tiempo, el sujeto se adapta a ella y el sentimiento de catástrofe pierde contorno y se vacía. Uno pierde la sensibilidad a la catástrofe y deja de experimentar las angustias crecientes que se desencadenan. Es posible que una cultura haga lo mismo a gran escala. Perdemos la sensibilidad a los peligros que más nos apremian como el sapo que hierve hasta morir sin advertir que el calor de agua se hace cada vez mayor.

Bion nos ofrece numerosas descripciones de cómo se estropea la sensación de catástrofe en sus orígenes. El individuo psicótico suele caer en la catástrofe no depurada de nuestro origen psíquico tan solo para convertirla en anestésico permanente. Aprende a administrar dosis de catástrofe en la medida en que las necesita para negar aspectos de sí mismo y de la realidad externa. A diferencia de lo anterior, la fe rescata a la catástrofe y garantiza que esta parte integrante de nuestro origen, crecimiento y fin, cumpla su cometido. Bion reconoce en la catástrofe una condición fundamental de nuestro ser. Embotar nuestra conciencia de la catástrofe supone perder o no recuperar jamás nuestra sensibilidad hacia nosotros mismos.

Bion señala que la raza humana cuenta con pocos recursos para tolerar su propia capacidad de experimentar. Se orienta naturalmente hacia los objetos externos y hacia las tareas que exige la supervivencia, La triste paradoja es que en la medida en que no podemos admitir la sensación de catástrofe que constituye la realidad psíquica y trabajar con esa sensación podemos realzar las catástrofes externas como forma de objetivarnos a nosotros mismos. Finalmente, podemos llegar a conocernos a través de dramatizaciones que nos sumen en la inconciencia. Para Bion, la fe (F en O) supone evitar esta situación ni recurrir a un narcótico: nos sirve de apoyo en el intento de aproximarnos a nosotros mismos, en el intento de tolerarnos.

Bion no ofrece respuesta a la pregunta sobre el origen de la fe. Esta no surge simplemente de “continentes” porque, finalmente, hace que los continentes estallen y los trascienda. Bion la describe en sus escritos como una tendencia madura aunque original,

como una entidad que aparece (al igual que la catástrofe) cuando se nos ha despojado de todo. Resulta, tal vez, acertado que Bion no haya intentado seguirle el rastro hasta sus orígenes. La fe es la capacidad liberadora por excelencia. Es nuestra herencia y nuestro destino más profundo, no obstante lo cual se ve afectada o se pierde o se deforma con tanta facilidad.

En diversos contextos, Bion se refiere a la fe en tanto que mentira y en tanto que condición para socavar la mentira (por ejemplo, 1970, p. 100). Hay clases de fe que juega el papel de aliviar al propio sí-mismo y que es inclusive incapaz de propiciar la negación de los hechos más evidentes de la vida. Sin embargo, Bion no se refiere a esta clase de fe cuando habla de F en O. La fe en O echa por tierra la mentira. Dentro de este contexto la fe cobra apariencia catastrófica ante los diversos sistemas de seguridad que erigimos sobre el abismo. Se enfrenta a la catástrofe con la catástrofe. La historia de la fe es tan solo un pasado de mentira sino uno de destrucción y de reunión, el ritmo espontáneo de $Ep \leftrightarrow D$.

Si hay una ética que rijas el ritmo, el papel que desempeña la posición Ep no es menor que el que desempeña la posición D . La espada y el fuego abren el camino para los inicios nuevos. No se trata tan solo de la primacía de la posición depresiva (el ideal Kleiniano) sino igualmente de la “unidad” $Ep \leftrightarrow D$ que constituye el terreno de la valoración. No obstante, F en O, la flecha sin fundamento en terreno alguno que atraviesa el centro del corazón y se dirige hacia él, hace que $Ep \leftrightarrow D$ sea sincera y evita que la locura la pervierta. Bion se propone encontrar el vínculo que une a catástrofe a la fe. La biografía del vínculo narra la historia de nuestro surgimiento o la de nuestra caída.

REFERENCIAS

Bion, W.R. (1963). *Elements of Psycho-Analysis*. Londres: Heinemann.

Bion, W.R. (1970). *Attention and interpretation*. Londres: Tavistock Publications.

Eigen, M (1981). The area of faith in Winnicott. Lacan and Bion. *Int. J. Psychoanal*, 62: 413-133.

Winnicott. D. W. (1965). *The Maturation Processes and the Facilitating Environment*. Nueva York: Int.

Winnicott. D. W. (1971). *Playing and Reality*. Nueva York: Basic Books.

Revisado: 10-2-2014 Aceptado para publicación: 28-2-2014

NOTAS

¹ Publicado originalmente como: Eigen, M. (1985). Toward Bion's Starting Point: Between Catastrophe and Faith. *International Journal of Psycho-Analysis* 66: 321-330. Traducido al castellano para el *Libro Anual de Psicoanálisis*, y revisado para esta ocasión. Revisado y publicado con autorización del autor.

² 225 Central Park West. New York NY 10024